

BA a intitular estas líneas pensar con la cabeza pero eran demasiadas cabezas y mis escasos lectores pensarían que había repetido el artículo de la semana pasada. Pero, lo que ha sucedido en Escocia es una clara demostración que aquella gente utiliza el órgano capital para algo más que para elegir y deglutir la bebida nacional. Ha sido un alivio el resultado del pasado 18 de septiembre. Para todos los que creemos en la aventura europea y para aquellos que estimamos que los cambios son necesarios pero lo que hay que variar no es precisamente lo que funciona bien sino lo que no funciona o lo hace mal.

Y digo que se ha pensado con la cabeza porque si se hubiese utilizado el corazón, el resultado habría sido otro. Partimos de la base que el gobierno de Su Majestad Británica ha llevado el tema de manera ejemplar. No puso dificultades de ningún tipo. Si se quería celebrar un referéndum, adelante. Si se quería formular la pregunta de una manera u otra, a gusto del consumidor. Sin aspavientos ni amenazas. Sin darle demasiada importancia al asunto. Lorenzo estaba en Londres ese día

NIELSON
SÁNCHEZ-STEWART



ABOGANDO

UN EJEMPLO A SEGUIR

y me comentó que fue una jornada laboral de lo más corriente, sin banderas, ni manifestaciones, ni alharacas. Cierto es que allí no se votaba pero qué duda cabe que el resultado tendría consecuencias no sólo para los directamente involucrados.

También acertaron con el manejo de las encuestas. Durante todo el proceso se estuvo afirmando que el triunfo sería de los unionistas. Un triunfo no demasiado clamoroso pero suficiente. Unos pocos días antes de la votación, se anunció que el resultado estaba muy reñido y que, a lo mejor

triunfaba el sí a la independencia. Esta es una típica maniobra electoralista, propia de la pérfida Albión, por lo demás. Ya se sabe, Esopo lo escribió hace más de dos mil años, que en la confianza está el peligro y que, cuando se piensa que se ha ganado, se pierde por necesidad. Creo que esta alarma, oportuna, unida al interés que despertó la convocatoria y a la conciencia ciudadana que allí impera hizo que concurriese a las urnas el 85 % de la población, una cifra impensable entre nosotros. Baste recordar que para aprobar el tan cacareado Estatuto de Cataluña, el de 2006, no

votó ni la mitad de los que tenían derecho.

Y la preguntita que se formulaba era de aúpa: Should Scotland be an independent country? ¿Debería Escocia ser un país independiente? Con esa formulación ¿quién se atreve a decir que no? El modo de interrogar es trascendental para obtener una respuesta u otra. Si se hubiese preguntado, por ejemplo, ¿Le interesa que se anuncie el Acta de Unión de 1707? o ¿Quiere Ud. seguir formando parte del Reino Unido? Habría sido más fácil decir que sí o que no pero cuando te hablan de independencia, uno de los valores suspirados por el ser humano, es difícil negarse. Lo contrario a la independencia es la dependencia y ¿quién quiere ser dependiente de otro? La independencia es tan cara como la libertad, concepto con el que se confunde, especialmente cuando se alude a mi profesión y que yo me esfuerzo cada año en explicar que mientras una, la independencia, es absoluta, como el embarazo, ya que no se puede ser más o menos independiente, la libertad es relativa porque nadie es totalmente libre. Se es libre para realizar algunas cosas pero desde que vivimos

en sociedad, la libertad plena ha quedado sólo para Tarzán.

Como el interrogante que se somete al pueblo lo fija, generalmente el que convoca, los referéndum se ganan. Bosnia-Herzegovina, Crimea, Croacia, Eritrea, Eslovenia, Estonia, Georgia, Islandia, Letonia, Liberia, Lituania, Macedonia, Montenegro, Noruega, Sudán del Sur, Timor Occidental, Ucrania y Uzbekistán, que yo recuerde, se han erigido en naciones después de celebrar uno. Sólo se han perdido los convocados en la Polinesia Francesa, Mayotte, Puerto Rico, tres veces creo, y, por supuesto, Quebec, también en un par de oportunidades, por lo menos. Para no hablar de Transnistria y Osetia porque no estoy seguro de localizarlas en un mapa ciego.

Al día siguiente de conocerse lo que sucedió en Escocia, se acordó darle más facultades al Parlamento, lo que ha estado muy bien. Lo mismo que renunciase el gran promotor y perdedor, el hombre cuyo apellido es una mezcla de salmón y de almendra.

En cambio, en el Principado y en la Villa y Corte seguimos erre que erre y el día del ramito de violetas se acerca inexorablemente.